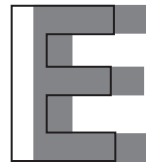


# Latinos y el nuevo dilema americano

Alejandro I. Canales\*

## INTRODUCCIÓN

Palabras clave:  
cambio demográfico  
desigualdad social  
racialización




En su discurso de despedida, al referirse al problema del racismo y la xenofobia en los Estados Unidos, Barak Obama afirmó: “La raza sigue siendo una fuerza poderosa y divisoria en nuestra sociedad” (The New York Times, enero 10, 2017). Y no deja de ser trascendente que el primer presidente de origen afroamericano haya sido quien retomó la cuestión del racismo y la inmigración, y que lo hiciera en el actual contexto de irrupción del supremacismo blanco, poco más tarde ejemplificado en un personaje como Donald Trump y su discurso de odio contra las minorías sociales, étnicas, sexuales y de género.

En este marco, proponemos analizar la cuestión del racismo desde la perspectiva de los desafíos que plantea el *cambio demográfico* en la composición étnica de la población estadounidense.

## CAMBIO DEMOGRÁFICO Y REPLAZO ÉTNICO

Desde su conformación como país independiente, Estados Unidos ha sido un país de mayoría blanca, un grupo étnico que representó siempre y desde entonces más de 80% de su población. Sin embargo, es a partir de los ochenta que la población blanca de ese país experimentó un proceso de declive demográfico que ha llevado a que en la actualidad represente sólo 61% de la población, para reducirse a un estimado cercano a 44% para el año 2060, dejando ya de ser una mayoría absoluta.



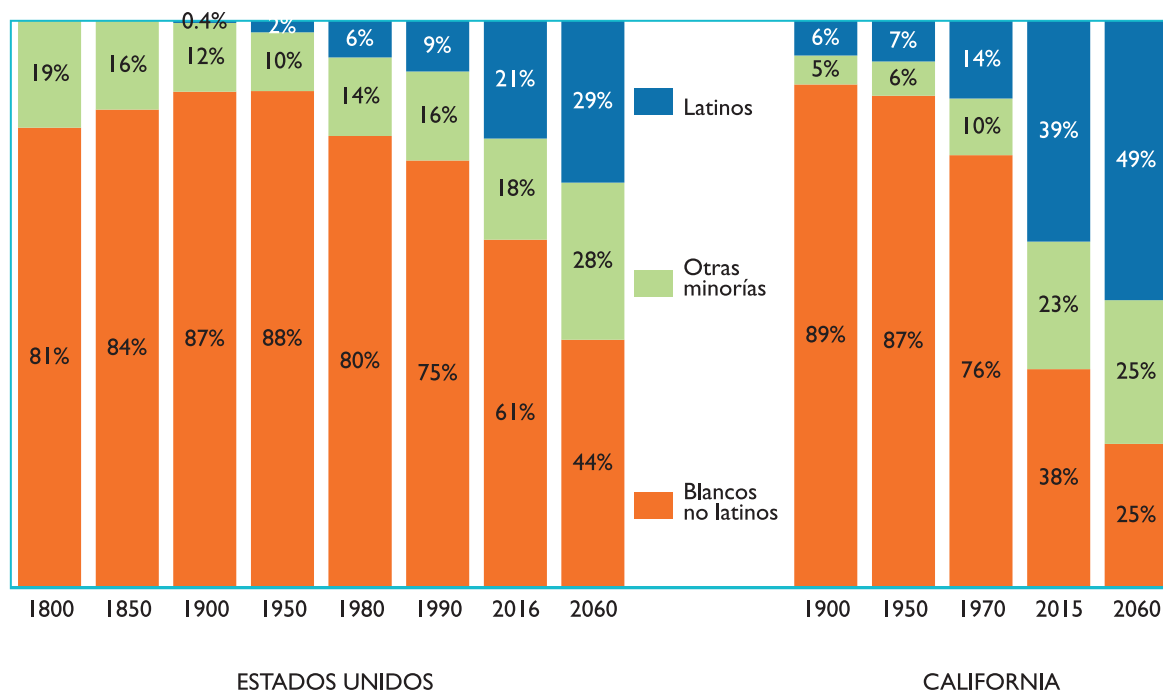
Por su parte, las minorías étnicas fueron desde siempre minorías demográficas, que en el mejor de los casos representaron no más de 20% de la población. Sin embargo, a partir de 1980 inicia un proceso de cambio que ha llevado a que hoy en día representen 39% de la población total, estimándose que en el 2060 alcancen 56%. Entre estas minorías destacan los latinos, quienes pasaron de ser menos de 2% de la población en 1950, a 17% hoy en día, estimándose que puedan llegar a ser 30% alrededor del 2060, una proporción que probablemente continuará incrementándose en las décadas por venir de este siglo.

La profundidad de este cambio es tal que en tan solo unas décadas *Estados Unidos dejará de ser un país de blancos, para convertirse en una sociedad de minorías demográficas* (Massey, 2015). En un futuro muy próximo, los blancos y los latinos en conjunto representarán 75% de

la población total, prácticamente el mismo status demográfico que hace tan sólo un par de décadas estaba reservado exclusivamente para la población blanca.

Esta situación, sin embargo, que pudiera pensarse como parte del guión de una película de ciencia ficción, es ya una realidad que experimentan varios estados de la Unión Americana. En California, por ejemplo, hasta los años setenta del siglo pasado la población blanca mantenía su posición de mayoría demográfica representando más de 70% de la población. Hoy en día la situación se ha invertido. Los blancos han dejado de ser la mayoría demográfica —representando sólo 38.4% de la población—, siendo superados por la población de origen latino, quienes constituyen 39% de la población total (gráfica 1), prefigurando así el futuro demográfico que se prevé para toda la Unión Americana (Hayes-Bautista, 2017).

**Gráfica I. Estados Unidos y California, 1800-2060. Composición étnico migratoria de la población**



Fuentes: cálculos propios con base en U.S. Census, 1800 a 2000, American Community Survey (ACS), 2015, Current Population Survey (CPS) 2016 y Demographic Projections 2014-2060.

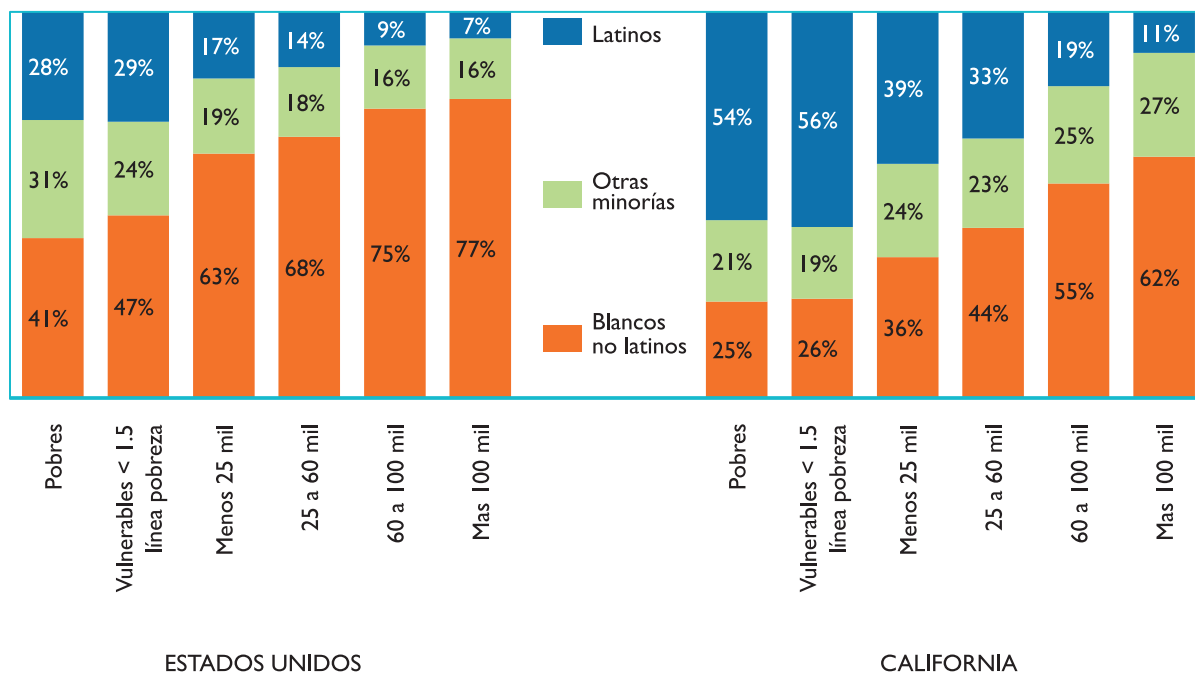
## RACIALIZACIÓN DE LA DESIGUALDAD

Desde siempre, el racismo y la diferenciación étnica han formado parte de la estructura social y cultural de los Estados Unidos. Diversos autores han estudiado su conformación histórica, así como sus mecanismos de reproducción y transformación en el tiempo (Omi y Winant, 2015). Refiriéndose al problema de la población afroamericana en ese país, Myrdal (1944) señaló que el racismo y la desigualdad social se articulaban en un proceso de reproducción recíproca, configurando un sistema de causación circular y acumulativa que producía y reproducía la desigual posición de blancos y negros en la estructura social norteamericana. Aunque en muchos aspectos las condiciones actuales difieren sustancialmente de lo que ocurría

en Estados Unidos hace ya más de seis décadas, lo cierto es que el racismo, como forma de desigualdad categorial, persiste, incorporando nuevos componentes y sujetos sociales.

En efecto, en la Unión Americana prevalece un sistema de desigualdad que tiende a mantener a las minorías étnicas en las capas inferiores de la estratificación social. Tal y como se observa en la gráfica 2, en los estratos de ingresos altos los blancos representan más de 75% de la población, mientras que los latinos conforman menos de 9%. Por el contrario, en los estratos vulnerables y pobres predominan las minorías étnicas con más de 50%, mientras los blancos reducen su participación a 47% y 41%.

**Gráfica 2. Estados Unidos y California 2016. Composición étnico-migratoria de la población según estratos de ingresos (dólares al año)**



Fuente: cálculos propios con base en la Current Population Survey (CPS) 2016.

La situación en California ilustra de manera aún más clara este fenómeno. La población blanca, a pesar de representar sólo 38% de la población total, constituye entre 62% y 55% de la población de los estratos sociales más altos. Por el contrario, en los estratos bajos su participación se reduce a 26%, muy por debajo de su peso demográfico promedio. En el caso de los latinos observamos la situación inversa: a pesar de ser 39% de la población, representan solamente entre 11% y 19% de los estratos altos. A su vez, en los estratos bajos representan más de 50% de la población, muy por encima de su peso relativo a nivel global.

En síntesis, tanto a nivel nacional como en California, la distribución del ingreso refleja procesos de *racialización* de la desigualdad social y de la estructura de clases cuyo origen se remonta a la formación misma de la nación estadounidense.

Como es evidente, no estamos frente a la reproducción de formas de *apartheid* racial como ocurría en Sudáfrica hasta hace unas décadas. Sin embargo, tampoco es claro que la racialización de la desigualdad pueda ser fácilmente mitigada con procesos de movilidad social intergeneracional, ya sea mediante la educación o por la acumulación de capitales sociales

y culturales. Por lo pronto, Telles y Ortiz (2008) señalan, precisamente, que en el caso de la población de origen mexicano la movilidad social intergeneracional es muy débil y no logra romper las estructuras de desigualdad y racialización que los envuelve como grupo étnico en los Estados Unidos.

Por otro lado, y siguiendo a Tilly (2000), entendemos que la condición étnico-racial conforma una categoría de desigualdad persistente. Frente a ello, tanto el capital humano como el capital social y cultural, si bien permiten procesos de movilidad social a nivel individual o familiar, no resuelven, necesariamente, las condiciones de desigualdad categorial que subyace a la situación social de cada sujeto.

#### LOS LATINOS Y EL NUEVO DILEMA AMERICANO

Los datos que se han presentado ilustran que a pesar de la magnitud del cambio demográfico que se viene experimentando se mantienen formas de *racialización* de la desigualdad social. Mientras estas formas de segregación social y étnica afectaban sólo a una minoría demográfica sus contradicciones y tensiones podían ser asumidas y absorbidas por el sistema social. Sin embargo, cuando esta segregación racial afecte a una fracción importante de la población, y a la vez mantenga y beneficie a un grupo demográfico igualmente minoritario, la situación se puede volver potencialmente explosiva.

En este contexto, y siguiendo a Barba (2011), es posible prever que frente a la dimensión del cambio demográfico que hemos descrito, los dispositivos de cohesión social que prevalecieron hasta ahora dejarán de ser eficientes y eficaces para absorber las tensiones y contradicciones que la segregación racial plantea, menos aún, en el marco de una sociedad democrática. En efecto, la dimensión y alcances del cambio étnico y demográfico que hemos documentado, cuestionan una de las bases de legitimación del sistema de hegemonías étnico-raciales que se forjaron desde el nacimiento de los Estados Unidos como nación y Estado moderno y democrático.

Estados Unidos se fundó sobre la base de la hegemonía política y cultural de los blancos. Este vector de la matriz fundacional del país es el que está siendo transformado y reconfigurado por los nuevos equilibrios étnicos y demográficos de la población. En este contexto, resulta evidente que la diferencia demográfica ya no puede operar como fundamento de una desigualdad categorial basada en la condición étnico-racial. La pérdida de primacía demográfica por parte de la población blanca opera como pérdida de legitimidad que cuestiona su posición hegemónica a nivel cultural y político. Sin ese sustento de primacía demográfica, lo que podría quedar es el racismo en su forma más pura y brutal: la distinción racial misma, sin mediaciones demográficas ni de ningún otro tipo.

De este modo, los conflictos y luchas políticas que hoy resurgen no son sino expresión de la transición histórica de un sistema social de mayorías blancas a una sociedad de minorías demográficas (Canales, 2015). Tales son las bases del *nuevo dilema americano* que atravesará y caracterizará la lucha de clases de este siglo XXI en los Estados Unidos (Camarillo y Bonilla, 2001). En este contexto, vemos cómo el racismo se ha vuelto a instalar en el centro del conflicto social en ese país.

Sin embargo, a diferencia de la lucha por los derechos civiles de los años sesenta, la lucha actual contra el racismo se dará en un contexto histórico de transición de un *país de blancos y para blancos* a un *país de minorías demográficas*, un asunto no menor pues redefinirá la actual correlación de fuerzas así como la acumulación de recursos sociales y políticos de cada uno de los actores en pugna, debilitando

el poder de la mayoría blanca y reposicionando políticamente a las diferentes minorías étnicas.

Pero el futuro no está escrito; es más bien un horizonte abierto de posibilidades. En este sentido, los latinos enfrentan el desafío de constituirse como sujetos sociales, con identidad étnico-cultural y conciencia política propias, para reclamar su lugar en la estructura social conforme a su posición en la nueva matriz étnico-demográfica de los Estados Unidos. De ello depende que esta nueva matriz se traduzca en una nueva estructura de distribución del poder político, y en un nuevo sistema de reparto de los privilegios sociales y los beneficios del desarrollo. En todo caso, se trata de un escenario no exento de tensión social y conflictividad política.

\*Universidad de Guadalajara,  
[acanales60@gmail.com](mailto:acanales60@gmail.com)

## Referencias

---

- BARBA, C. (2011),  
“Revisión teórica del concepto de cohesión social: Hacia una perspectiva normativa para América Latina”, en Barba, C. y N. Cohen (Coords.) *Perspectivas críticas sobre la Cohesión Social. Desigualdad y tentativas fallidas de integración social en América Latina*, Buenos Aires, Clacso, pp. 67-86.
- CAMARILLO, A. Y F. BONILLA (2001),  
“Hispanics in a Multicultural Society. A New American Dilemma?”, en Smelser, N. W., J. Wilson y F. Mitchell (Eds.), *America becoming. Racial trends and their consequences*, US National Academy of Sciences, National Academy Press.
- CANALES, A. I. (2015),  
*E pur si Muove. Elementos para una teoría de las migraciones en el capitalismo global*. México, M.A. Porrúa y Universidad de Guadalajara.
- HAYES-BAUTISTA, D. (2017),  
*La nueva California: Latinos from pioneers to post-millennials*, Oakland, CA, University of California Press, 2a. edición, revisada.
- MASSEY, D.S. (2015),  
“A Missing Element in Migration Theories”, *Migration Letters*, Vol. 12, Núm. 3, pp. 279-299.
- MYRDAL, G. (1944),  
*An American Dilemma. The Negro Problem and Modern Democracy*, Nueva York y Londres, Harper and Brothers Publisher.
- OMI, M. Y H. WINANT (2015),  
*Racial Formation in the United States*. New York, Routledge/Taylor y Francis Group, 3a. edición.
- TELLES, E. Y V. ORTIZ (2008),  
*Generations of Exclusion. Mexican Americans, Assimilation, and Race*, New York, Russell Sage Foundation.
- THE NEW YORK TIMES (2017, ENERO 10),  
*President Obama’s Farewell Address: Full Video and Text*. Recuperado de: [https://www.nytimes.com/2017/01/10/us/politics/obama-farewell-address-speech.html?\\_r=0](https://www.nytimes.com/2017/01/10/us/politics/obama-farewell-address-speech.html?_r=0).
- TILLY, C. (2000),  
*La desigualdad persistente*, Buenos Aires, Manantial.